

## CAPÍTULO VII

**La cuestión de Oriente en 1460-1463. Tibieza de las potencias italianas. Mensajeros y fugitivos de Oriente en Roma. Los últimos Paleólogos. Carlota de Lusignan. Escrito exhortatorio de Pío II al Sultán, para que se haga cristiano. La cabeza del Apóstol San Andrés en Roma. Descubrimiento de las minas de alumbre de Tolfa. Trebisonda, Lesbos y Bosnia subyugados por los otomanos. Resolución del Papa de ponerse al frente de la cruzada.**

Mientras el Occidente se destrozaba en luchas intestinas, el conquistador de Constantinopla proseguía sin detenerse en el camino de sus victorias. Con ensangrentada mano intervino en los destinos del Oriente, para despojar de la independencia que con tantos afanes habían conservado, á los restos de los Estados griegos, eslavos y albaneses que se hallaban esparcidos entre sus dominios, desde Trebisonda hasta Venecia, procurando de esta manera redondear completamente su imperio. La fortuna favoreció por extraño modo á los otomanos, y la nueva potencia que se levantaba en las playas del Bósforo amenazaba «al mundo cristiano de Occidente, por mil maneras dividido en sí mismo, con un peligro mayor aún que el que le habían creado en otro tiempo las oleadas de los Hunos y de los Mongoles» (1). Ya en el verano de 1459 quedó Serbia sujeta al yugo de los otomanos; y así como allí los partidarios del cisma griego prefirieron el Islamismo á la re-

(1) Hertzberg, *Byzantiner und Osmanen* 602, 637.

unión con la Iglesia católica, así la guarnición pontificia de la isla de Lemnos fué vencida por los turcos con el traicionero auxilio de los griegos (1). En 1460 fué aniquilado el señorío de los Paleólogos en Morea, y el hermoso Partenón dejó de ser iglesia de la Virgen María para convertirse en mezquita (2). Sin tregua avanzaba el Islam con el hierro y el fuego, trocando en desiertos las más hermosas y florecientes regiones de la tierra; y la cuestión de Oriente «la más antigua y amplia de política exterior, que en algún tiempo haya surgido para el mundo cristiano», se hacía cada vez más amenazadora.

La lucha por la existencia que había de sostener la cultura cristiana del Occidente contra la barbarie del Islam, en ninguna parte fué mejor apreciada que en Roma. Lo propio que su antecesor Calixto III, había consagrado Pío II los más solícitos cuidados á los negocios de Oriente, desde que tomó la dirección del gobierno de la Iglesia; pero ya en los primeros días de su pontificado sufrió, en el congreso de Mantua, acerbas decepciones. Aun durante las turbulencias que estallaron después que el duque de Calabria se presentó en Nápoles, nunca perdió el Papa de vista aquella grande empresa (3).

Tratábase en primer lugar de realizar las cosas que se habían prometido solemnemente en aquel congreso, y ya en su viaje desde Mantua á Sena no dejó Pío II de enviar exhortaciones en este respecto; pero casi en ninguna parte encontró la prontitud de ánimo y disposición que había esperado. De todos lados le llegaban respuestas evasivas y llenas de reservas. El duque Borso de Este, á pesar de haber suscrito de su propio puño el decreto en que se imponía el diezmo, se negó luego á ser el primero en cuyas tierras comenzara la recaudación del impuesto para la guerra

(1) Critobulos 128 s. Heyd-Raynaud II, 321. Klačic 407. Kallay, *Gesch. der Serben*, Budapest 1878, 169. Sobre la opresión ejercida por los griegos contra los sacerdotes latinos en Creta, v. \*S. Mar. VII, f. 23 (27 Junio 1461). *Archivo público de Venecia*.

(2) Hertzberg, *Griechenland* 574 ss. Hopf, *Griechenland* 128. Michaelis, *Der Parthenon* 55 ss. Gregorovius, *Athen im Mittelalter* II, 396.

(3) Juicio de Gregorovius VII<sup>o</sup>, 190. Los poetas y oradores aludían al asunto de los turcos, por poco que les fuese posible, por ser éste el tema favorito del Papa. Cf. \*Ludov. Donati ap. sedis prothonotarii orationes tres habitae Senis apud P. M. Pium II, n. 2: Pro gloriosissimi doctoris Augustini celebritate. Senis in aede eiusdem b. Augustini 1460. V. Cal. Sept. Magnífico manuscrito adornado con miniaturas, procedente de la herencia de Pío II, ahora en la *Biblioteca de la Universidad de Pisa*, S. 4537.



contra los turcos. Despidió, pues, á los mensajeros pontificios (1), siendo inútil que el Papa le representara su ingratitud y el quebrantamiento de su palabra, y aun le amenazara con la excomunión (2). Borso no cumplió su compromiso, y hasta llegó, en el tiempo siguiente, á favorecer los acometimientos de Segismundo Malatesta contra el Estado de la Iglesia (3).

No se portaron mejor que él los opulentos florentinos. Cuando Pío II se detuvo en su ciudad, y trajo á colación el cumplimiento de las resoluciones de Mantua, se le respondió, que las promesas de los embajadores debían primero ser confirmadas por el Gran Consejo, y que no había probabilidad ninguna de que se concediera la imposición del tributo á los legos; pero respecto del diezmo de los eclesiásticos se le dieron por el contrario algunas esperanzas; mas cuando de hecho se iba á proceder á su recaudación, los florentinos prohibieron también dicho impuesto (4).

Pío II, conservando la esperanza de que cambiara el modo de sentir de las personas que daban el tono en la República, había enviado á su confidente Goro Lolli; pero todas las representaciones de éste quedaron sin resultado. La política friamente calculadora de la Señoría, tuvo por más provechoso continuar todavía provisionalmente en buenas relaciones de amistad con el poderoso enemigo (5).

Inútiles fueron todas las exhortaciones del Papa contra la miopía de aquellos hombres de negocios; y tampoco obtuvo éxito considerable donde amenazó con severas penas eclesiásticas, como sucedió, por ejemplo, en Bolonia; pues muchos de los que no querían pagar, tampoco confesaban ni comulgaban. El cronista que nos transmite esta relación, añade maliciosamente: que el dinero no se destinaba absolutamente á la guerra contra los turcos; que todo ello era pura socaliña, y que el tributo no se exigía en parte

(1) Pii II Comment. 95 s. \*Breve á Borso de 1 de Abril de 1460; v. apéndice n.º 39. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Pii II Epistola 10, ed. Mediol. Villari, Savonarola I, 9. Es un extraño error de Ranke (*Histor. biogr. Studien*, Leipzig 1877, 223), afirmar que Borso «contribuyó á la empresa con una suma muy considerable».

(3) \*Breve á Borso s. d. (Non deberes malorum patrocinium tam aperte suscipere). Lib. brev. 9, f. 229. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Pii II Comment. 96 y especialmente las enérgicas \* quejas de Nic. Palmerius enviado á Florencia como nuncio del Papa, en su carta de 17 de Marzo de 1460. X-1-52, f. 54-56. *Archivo público de Florencia*.

(5) Pii II Comment. 95.

alguna fuera de Bolonia (1). Pero por otros conductos se nos dice, que en Bolonia se reunió gran cantidad de dinero para la causa de la fe (2); de donde se infiere que faltó mucho para que todos los ciudadanos fueran de la misma opinión que el autor de aquella crónica apasionada contra Roma. Cuán falsa fuera la acusación de que no se recaudaba el dinero para la cruzada en los otros países, lo muestra una ojeada á los tomos de los Regesta del Archivo secreto pontificio. Ya durante el congreso, y poco después de su conclusión, se nombraron nuncios y colectores para la publicación de la cruzada y recaudación de los fondos necesarios, en Noruega, Suecia, Lituania, algunas regiones de Alemania é Italia, Inglaterra, Escocia, Irlanda, Aragón, León y Castilla. Parte de los breves tocantes á esto, llevan la data de Sena, y parte de los baños de Macereto y Petriolo; prueba de la seriedad y celo con que el Papa conducía aquel importante negocio (3).

A la verdad, los resultados que se obtuvieron fueron exiguos; en casi todos los Estados cristianos se halló una incomprensible indeferencia respecto de los peligros que amenazaban desde Oriente y cuya exposición vino á ser un argumento favorito de los retóricos y poetas humanistas (4). El decreto para la imposición

(1) Cronica di Bologna 732. Cf. también \*Ghirardacci, Stor. di Bologna f. 339. Cod. 768 de la *Biblioteca de la Universidad de Bolonia*.

(2) Annal. Bonon. 892. Cf. Atti dell'Emilia N. S. IV, 169.

(3) \*Breve á Florencia, fechado en Mantua á 17 de Enero de 1459 (st. fl.) Ian 17: «Dilectumque filium Ignatium abbatem monasterii S. Mariae de Florentia ordinis S. Benedicti presentium exhibitorem cum plena facultate exigendi decimam, trigesimam et vigesimam huiusmodi in vestro dominio collectorem et nuntium nostrum per literas nostras sicut videre poteritis deputavimus.» *Archivo público de Florencia* X-2-23, f. 69<sup>b</sup>-70. \*Regest. 471 s., 301 s.: «Marinus de Fregeno constituitur nuntius et commissarius pro regnis Norvegie, Gotie et Lituaniae, d. Mantuae 1459 tert. Non. Iul.» Conf. f. 341 y Raynald 1459, n. 75. Reg. 476, f. 77: «Franciscus ep. Interamnen. constituitur collector in regnis Anglie, Scotie et Ibernice, d. Senis 1459, XIII. Cal. Mart. Aº 2º» (cf. Gottlob en *Quiddes Zeitschr. f. Gesch.* IV, 80); f. 281: «Antonius de Senis constituitur nuntius et collector in partibus Mediolan. Derthon. Alexand. Novarien. etc. civit. et dioc., d. Petrioli 1460 Cal. X. Iulii Aº 2º.» Conf. f. 327; f. 289: «Ant. de Veneriis constituitur collector et nuntius in reg. Castellae et Legionis, d. Macerati 1460 III Cal. Iunii Aº 2º.» Cf. también Reg. 514, f. 35<sup>b</sup>. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Cf. entre otros el *Eroticon*, Venet. 1513, lib. V, f. 58<sup>b</sup>, de Tito Vespasiano Strozzi y el «Epistolarum liber» de Pietro Apollonio Collazio (manuscrito de la *Bibl. de la ciudad de Savignano*, junto á Cesena, publicado en Novara en 1878; según otra copia, impresa á expensas de la *Bibl. de Novara* y que no se halla en el comercio). En este último se hallarán siete cartas latinas en verso, dirigidas á los príncipes más conspicuos y á Pío II, p. 11-15.



del diezmo á los curiales se había publicado en Sena á 24 de Febrero de 1460 (1); pero poco después se oye decir, que algunos prelados y cardenales, principalmente los del partido francés, no daban el buen ejemplo de pagar, sino el malo de la murmuración y la resistencia (2). En Italia (se lamentaba Pío II, escribiendo en Mayo de 1460 al cardenal Bessarión) no se hacen las cosas con la prontitud de ánimo que habíamos esperado; sólo algunos pocos cumplen fielmente las promesas que hicieron en Mantua (3). Todavía menos fervor que en Italia, se mostró en Francia y Alemania, los Estados de mayor poder militar del Occidente. Casi en todas partes las bellas promesas vinieron á resolverse en nada (4).

En tan lamentable estado de cosas, no pudo pensarse por de pronto en acometer ninguna empresa grande; y Pío II se hubo de contentar con prestar auxilio á los más apurados, en la medida que se lo permitían así la escasez de sus recursos, como las turbulencias de Nápoles y de los Estados de la Iglesia, manteniendo al propio tiempo despierto el pensamiento de la cruzada, hasta que llegase el tiempo á propósito. Que el Papa hizo esto leal y seriamente, no lo podrán negar ni aun sus más decididos adversarios (5).

Hallándose Pío II todavía en Sena, se presentó allí un hombre erudito y muy versado en la literatura griega y siríaca, llamado *Moses Giblet*, arcediano de Antioquía, el cual vino como enviado de los patriarcas griegos de Jerusalén, Antioquía y Alejandría, del príncipe de Caramania Ibrahimbeg, y de otros soberanos orientales, que esperaban ser librados del yugo de los turcos por el auxilio del Papa. El mensajero traía cartas, en las que los mencionados príncipes declaraban entrar en la unión decretada en Florencia. Pío II le recibió privada y públicamente, y á 21 de Abril de 1460, hizo extender un documento que contenía su prestación de obediencia, el cual se depositó en el archivo de la Igle-

(1) \* Mandatum solutionis decime pro curialibus, dat. Senis 1460 Febr. 24, A° 2º. Pii II Div. lib. I, f. 73 ss. *Archivo secreto pontificio*. Arm. XXIX, T. 29.

(2) Raynald 1460 n. 10. Voigt III, 107.

(3) \* Breve de 5 de Mayo de 1460. Lib. brev. 9, f. 201<sup>b</sup>-202. *Archivo secreto pontificio*.

(4) V. arriba p. 193 ss. Sobre la resistencia de los judíos en Venaissin, v. Rev. des Étud. juives IV, 17. Conviene con el resultado del congreso el que, dejada aparte una inscripción (cf. Mél. de Rossi 362), no conserva Mantua el más mínimo monumento que lo recuerde.

(5) Sobre los serios designios del Papa, v. apéndice n.º 62ª.

sia, con las cartas de los patriarcas y príncipes, traducidas al latín, copiándolas en un libro de entradas que entonces se comenzó, cuya escogida caligrafía y disposición lo diferencian muy ventajosamente de los registros de aquella misma época, y que, por el color de su hermosa encuadernación, es conocido con el nombre de «el libro rojo» (1).

Es sorprendente que Pío II no volviera en adelante á hacer mención de este gran acaecimiento; por lo cual se ha sospechado, que ya entonces alimentó alguna duda acerca de la legitimidad del mensajero y de la autenticidad de las cartas por él presentadas (2).

Al fin de Diciembre del mismo año de 1460, se presentó al mismo Papa, que había entretanto regresado á Roma, una nueva embajada oriental (3). Con grande admiración de los romanos, comparecieron entonces en la Ciudad eterna, en sus extraños tra-

(1) *Archivo secreto pontificio*, Arm. IV caps. III, n. 1 ó A; cf. Mitteilungen d. österr. Instituts V, 618 ss. Aquí se equivoca Kaltenbrunner, al referir que el último documento emanado de Moisés lleva la fecha 16 de Abril de 1460. El documento f. 23, en que Giblet declara que acepta el decreto de unión de Florencia en nombre de sus comitentes termina, al contrario, con estas palabras: \* «Ego Moyses Giblet hic an[te] nominatus archidiaconus Anthiochenus indignus servitor V<sup>re</sup> S<sup>tie</sup> hec scripta manu propria signita confiteor. Dat. Senis die XXI, mensis Aprilis 1460.» Por los anteriores documentos es difícil resolver la cuestión si Giblet procedió sinceramente. La carta de Ibrahimbeg (\* Lib. rub. f. 22<sup>b</sup>) produce la impresión de un escrito auténtico; no se encamina al interés de Giblet. Parecen más sospechosas las otras cartas, en las cuales se alaba el celo de Giblet por la unión. La firma de Giblet, f. 24<sup>b</sup>, hizo ya dudar en 1633 á «Io. Bapt. Gonfalonierus arch. s. Angeli custos» de la honradez de aquel hombre. Por lo demás, las cartas de los patriarcas Joaquín de Antioquía, Marcos de Alejandría y Joaquín de Jerusalén (así se les llama en los documentos del archivo del Papa, según lo cual hay que corregir á Le Quien III, 515) pueden ser auténticas, según el dictamen de mi colega Bickell, á quien las he presentado; también Fromman 200 A y 246, sostiene la adhesión de los tres patriarcas á la unión, «pero, dice, la cosa quedó sin ningún efecto práctico». Cf. también sobre esta embajada Pii II. Comment. 103 y Phil. de Lignamine 1308, donde con todo hay un error de fecha. Los Giblet pertenecían á una de las más ilustres familias de la nobleza siria; v. Mas-Latrie, Chypre, Paris 1879, 341.

(2) Voigt III, 644.

(3) La fecha, hasta ahora desconocida, de la llegada de los embajadores, la hallé en una \*\* carta de Carlo de Franzoni á la marquesa Bárbara de Mantua, fechada en Roma en 1460, in nocte S. Stephani: «Le venuto da sei giorni in qua una nova generatione de ambasiatori che già gran tempo non furono mandati al summo pontefice etc.» *Archivo Gonzaga de Mantua*. Con esto concuerda una nota que se halla en el *Archivo público de Florencia*, publicada por Müller, Doc. 188. Véase en Wadding XIII, 60, el breve de 4 de Octubre de 1458, por el cual se confirman á Lodovico de Boloña los privilegios concedidos por los papas anteriores.



jes orientales, diputados del emperador David de Trebisonda, del «rey de Persia», Jorge, de los soberanos de Georgia y Armenia, y finalmente del poderoso príncipe de los turcomanos Usunhasan (1). El aspecto de aquellos orientales huéspedes era el más extraño que se podía imaginar; pero sobre todo llamaban la atención los enviados de Persia y Mesopotamia, de los cuales el último llevaba la cabeza rapada y rasurada á la manera de los monjes, dejando sólo un pequeño cerco de cabellos y un mechón en la coronilla de la cabeza. Estos orientales habían venido por tierra, caminando por Austria y Hungría hasta Venecia, donde se les habían tributado grandes honores, por lo cual tampoco Pío II abrigó dudas acerca de su legitimidad. Servía de intérprete y guía de aquellos remotos extranjeros, que presentaban grandilocuentes cartas de sus príncipes, el franciscano observante *Ludovico de Bolonia*, quien ya en tiempo de Nicolao V y Calixto III, había hecho extensos viajes en Oriente, adquiriendo allí múltiples relaciones, y á quien Pío II había enviado de nuevo á Oriente, en Octubre de 1458. Lo que Ludovico prometía era una combinación política en que repetidas veces se había ya pensado en el Occidente, es á saber: que á los ataques de las potencias europeas contra los turcos, se respondiera con una acción paralela de los soberanos orientales. Acerca de las grandes masas de ejércitos que de aquella parte podían esperarse, hizo Ludovico de Bolonia promesas las más brillantes que imaginarse puedan. Pío II, que ya antes había entrado en relaciones con el príncipe de Caramania, mandó aposentar á su costa á los enviados y les aconsejó que, además de los príncipes de Italia, visitaran también al rey de Francia y al duque de Borgoña; porque sin auxilio de estos príncipes sería muy difícil que llegara á emprenderse la cruzada. Los enviados vinieron en ello, pero solicitaron que se les diera viático y se nombrara, ó mejor, se confirmara á Ludovico de Bolonia para el patriarcado de los cristianos latinos de Oriente. Pío II otorgó ambas peticiones; pero poniendo acerca de la segunda la condición de que Ludovico no comenzaría á usar el título de Patriarca hasta después que se hubiesen alcanzado más determinadas noticias acerca de los límites de su patriarcado (2).

(1) Hallaránse pormenores sobre los mismos en Fallmerayer, Trapezunt 263 s. y Brosset 408-410.

(2) Pii II Comment. 127 s. Cf. Campanus 988-989; Platina 735; Annal. Bonon.

A pesar de los escritos pontificios de recomendación, ninguna cosa alcanzaron los orientales, así en la Corte de Francia como en la de Borgoña, y por consiguiente tuvieron que regresar á Roma con vacías palabras. Pero esta vez no fueron recibidos nada amigablemente, porque había ya nacido la sospecha de que toda aquella misión era un puro fraude. Ludovico se había arrogado por su propia autoridad el título de patriarca de Oriente, había repartido dispensas y recogido de todas partes cantidad de dinero. Así que el Papa, aunque concedió todavía de nuevo á los enviados algunos socorros pecuniarios para el viaje de vuelta, rehusó á Ludovico el nombramiento de patriarca. Cuando Pío II se enteró poco después, que aquel hombre osado había conseguido, sin embargo, obtener en Venecia la consagración, ordenó que se le prendiera. Pero Ludovico, avisado por el Dux, huyó, y el Papa, á quien desde entonces parecieron sospechosas todas las noticias que venían de Oriente, nunca más volvió á saber de él (1).

Hasta qué punto haya tenido esta embajada carácter fraudulento, es muy difícil de resolver en vista de las relaciones que nos han quedado y del escaso comercio de aquellos tiempos (2). Por lo menos el representante del emperador de Trebisonda Miguel degli Aldighieri, no era ciertamente fingido; y es difícil de concebir que un varón tal hubiera atravesado toda Europa en compañía de farsantes (3). Pero cualquiera que haya sido en realidad el carácter de aquella embajada, una cosa es cierta: que los esfuerzos del Papa en favor de la cruzada habían despertado en las potencias asiáticas enemigas de los otomanos un movimiento, que

891; Wadding XIII, 153 ss. Müller, Doc. 185; Raynald 1459, n. 75; Städtechroniken XXII, 162; Uzielli 248, 251 s.; Mitteil. d. österr. Instituts XXII, 290 s. En Regest. 479, hallé en el f. 65: \*Nicolaus Thiphlo [Nic. Tephelus, cf. Wadding loc. cit.] constituitur baiulus in civitate Tiphli regis Persarum. «Cum tu a chariss. in Christo filio nostro rege Persarum illustri pro causis fidei christiane ad nos missus etc.» Dat Romae 1460 (st. fl.) Id. Ian A° 3°. *Archivo secreto pontificio*.

(1) Pii II Comment. loc. cit. Wadding XIII, 155. Mém. de J. du Clercq IV, c. 27. Gachard-Barante, Hist. des ducs de Bourgogne II, Brux. 1838, 179 s. Dagboek der Gentsche collatie uitg. door Schayes, Gent 1842, 441-443. Fredericq 43. Heyd-Raynaud 363-364.

(2) Hefele-Hergenröther VIII, 144. En esta obra se aduce en pro de la sinceridad, un hecho perteneciente á la época de Sixto IV, el cual no menciona Voigt (III, 650), quien está por la existencia de una impostura. Cf. también Brosset 407, Caro V, 2, 541 y especialmente Mitteil. d. österr. Instituts XXII, 293 s.

(3) Heyd-Raynaud 363, n. 2.



en más favorables circunstancias pudo haber amenazado seriamente el poder del sultán Mohamed.

Todavía mayor admiración que la mencionada embajada, despertaron los príncipes destronados que poco tiempo después acudieron de Oriente á la Ciudad eterna en demanda de socorro. La hospitalidad para con los infelices y desterrados había sido un antiguo privilegio del Pontificado romano, y apenas se hallará otra época en que se haya reclamado tan instantemente como en el siglo xv.

A 7 de Marzo de 1461, llegó á Roma el destronado déspota de Morea, Tomás (1); el cual, á principios de 1459 había roto imprudentemente el concierto ajustado con la Puerta, y entablado una contienda contra su hermano Demetrio. La consecuencia fué resolverse Mohamed á dar fin al dominio de los Paleólogos en Morea, y con esta ocasión se puso crudamente de manifiesto la miserable cobardía de los griegos. Demetrio se sometió, entregando al Sultán su hija para el harem; pero Mohamed le declaró rotundamente, que había llegado el tiempo de acabar con la soberanía de los Paleólogos. Toda aquella región se vió llena de asesinatos y fué víctima de las crueldades más abominables. Tomás abandonó desesperado el Peloponeso, á 28 de Julio de 1460, y fué á buscar un refugio al amparo de Venecia, en la isla hospitalaria de los Feacios. Desde allí, por invitación del Papa, se dirigió á 16 de Noviembre hacia Ancona, llevando consigo desde Patras una preciosa reliquia: la cabeza del Apóstol San Andrés, la cual entregó al cardenal Oliva, á quien Pío II mandó guardar provisionalmente aquella joya en la fuerte ciudadela de Narni (2).

(1) \*Relación de B. Bonatto de 9 de Marzo de 1461; v. apéndice n. 42. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Hopf, Griechenland 131 s. Hertzberg, Griechenland II, 574 s. Fallmeayer, Morea II, 375 ss. Voigt III, 650 s. Acerca de la cabeza de S. Andrés v. Pii II Comment. 192 s. Peruzzi, Storia d'Ancona 356. Más adelante Tomás Paleólogo regaló todavía al Papa otra reliquia. Otto de Carretto informa sobre esto á Francisco Sforza, desde Sena, á 6 de Mayo de 1464: \*«Lo despota ha donato [v. el documento en Cugnoli, 337 s.; cf. allí mismo 49] a la S<sup>ta</sup> de N. S. lo brazo dextro di S. Giovanni Bapt. qual haveva portato da Constantinopoli e questa matina è stato ditto brazo portato in processione accompagnato da la S<sup>ta</sup> de N. S. e da tutta la corte... con gran divotione». *Archivo público de Milán*. Sobre esta reliquia que todavía se conserva en Sena cf. Faluschi 13.—Casi al mismo tiempo atacaron los turcos al déspota de Arta, Leonardo III Tocco. Pío II hizo que se le asignase una de las galeras construídas en Roma (cf. los

El soberano de Morea, cuyos rasgos parece representar la estatua de San Pablo colocada en otro tiempo ante la iglesia de San Pedro (1), era por entonces un varón grave y de hermoso aspecto, de 56 años de edad. Llevaba una larga vestidura negra y un sombrero blanco de una especie de terciopelo. De los setenta caballos que formaban su comitiva, sólo tres le pertenecían en propiedad. El Papa dió la bienvenida á aquel desgraciado príncipe, en un consistorio que se celebró en la Camera del Papagallo, y le asignó los subsidios necesarios para vivir, dándole como habitación el palacio de los S. Quattro Coronati (2); y en la dominica *Laetare* le otorgó la rosa de oro, proveyéndole, con el auxilio de los cardenales, de una renta anual de 6.000 ducados (3).

El príncipe, que en medio de su desgracia conservaba la conciencia de su dignidad como soberano y heredero del Imperio Bizantino, hizo en la primavera de 1462 en Sena, Milán y Venecia, una tentativa inútil para alcanzar recursos con que defender su causa. Pío II se dirigió entonces á todos los fieles con una solemne bula en que les exhortaba á prestarle auxilio, enviándole las tropas y armas, que él mismo por falta de recursos no le podía ofrecer. Se prometió una indulgencia á todos aquellos que apoyaran la causa de los Paleólogos (4). Cuando se convenció de que nada obtenía tampoco por este medio, parece que Tomás se abandonó más dolorosamente al rigor de su suerte;

\*\*Breves de 16 y 29 de Noviembre de 1459 en el mencionado códice de la *Biblioteca Laurenciana* y más tarde procuró también socorrerle con dinero. Cf. el \*Breve á Bolonia de 13 de Mayo de 1460 que se halla en el *Archivo público de Bolonia*.

(1) Cf. arriba p. 290.

(2) \*Relación de B. Bonatto de 9 de Mayo de 1461, apéndice n.º 42. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. Müntz I, 294.

(3) \* Despacho de B. Bonatto á la marquesa Bárbara de Mantua, fechado en Roma á 13 de Marzo de 1461. *Archivo Gonzaga*. El embajador describe así la rosa: «è un arborsello de fogliete d' oro cum uno zafiro in cima». Cf. Cartari 87 y Müntz I, 315. V. también nuestro tomo I, vol. I, p. 357. En un \* Despacho de B. Bonatto de 23 de Marzo de 1461 se dice respecto del déspota de Morea: «La S<sup>ta</sup> di N. S. continua in farli honore».

(4) Raynald 1462, n. 35-38. Voigt III, 651 s. V. el Breve á Florencia en Müller, Doc. 189-190. Sobre el viaje del déspota cf. Cronica di Bologna 743. Sanudo 1167 y Makuscev, Monum. II, 206 s. A los de Sena les fué encomendada con instancia la protección del infortunado príncipe por \*cartas del card. Colonna (fecha ex urbe á 3 de Febrero de 1462) y del cardenal Bessarión (fecha en Roma á 15 de Marzo de 1462). Hallé estas cartas en el *Archivo público de Sena*.